

PROVIDENCIA DE DIOS,

PADECIDA DE LOS QUE LA NIEGAN, Y GOZADA DE LOS QUE LA CONFIESAN.

DOCTRINA

ESTUDIADA EN LOS GUSANOS Y PERSECUCIONES DE JOB. (a)

AL PADRE MAURICIO DE ATTODO,

DE LA SAGRADA RELIGION DE LA COMPAÑIA DE JESUS, Y LECTOR DE TEOLOGIA EN EL COLEGIO DE LA CIUDAD DE LEON.

SUELEN decir por oprobio de lo que se juzga vil, que parece hallado en un muladar; y quien deste tratado mio lo dijere, acierta y no desprecia, pues le hallé en el de Job. Muladares hay y estercoleros agradecidos á quien los escudriña, y más si es la soberbia humana, á quien es usura el desengaño de lo que somos con el recuerdo de lo que serémos. Si Virgilio sacaba joyas del estiércol de las obras de Enio, mejor puede esperarse que sacaré yo tesoros del que fué cátedra y teatro á las palabras y obras de Job. A vuestra paternidad debo el aliento y el caudal para emprender este tratado. Lo que resta es lo que dice Plinio Segundo en su primera epístola: que

(a) Tal es el verdadero título que puso QUEVEDO á este admirable libro, y tal el epígrafe con que la primera mitad del gran fragmento que á nosotros ha llegado se publicó en Zaragoza en 1700, por diligencia de don Juan Luis Lopez, regente del supremo consejo de Aragon. Lo demás era entonces desconocido, y no salió á luz hasta el año de 1715, en que los herederos del librero Gabriel de Leon prestaron en Madrid este servicio á nuestra literatura; bien que sin tener en cuenta aquel esmero que reclama semejante clase de utilísimas publicaciones.

A la desgracia de verse impresos con el mayor descuido los discursos póstumos de don FRANCISCO, suélese unir la de estar mutilados, alterados y refundidos por el capricho de los editores. Ya los atusan, desvirtuando importantes alusiones políticas y galanas sátiras, cual sucede en la *Hora de todos* y la *Fortuna con seso*. Y ya disfrazan con churriguerescos adornos la dedicatoria hecha á un pontífice para que sirva á otro que lo llegó á ser mucho después de muerto nuestro escritor, como pasa con la *Segunda parte de la Política de Dios y gobierno de Cristo*. Mas por lo que hace al tratado que llena estas páginas, imposible parece que los libreros hubieran tenido á mano, según afirman en la *Advertencia prévia*, los papeles originales de QUEVEDO: con tan poco respeto y tanto desaliño lo dieron á la estampa.

Desde luego hizose alteracion en el título, para que no se pareciese al de la impresion incompleta de Zaragoza; se añadió como última parte del libro, el inédito de *Job*, que nuestro polígrafo tenia ya bosquejado en 1633; y se atavió con su rótulo particular cada una de las tres en que se les antojó dividirlo.

Hé aquí la portada general imaginada en 1715:

Providencia de Dios: obra póstuma de don Francisco de Quevedo y Villegas, caballero del órden de Santiago, secretario de S. M., y señor de la villa de la Torre de Juan Abad: dividida en tres partes. Hermosos y utilísimos tratados, que como medios prueban la Providencia divina. El primero es la inmortalidad del alma. El segundo, la incomprendible disposicion de Dios en las felicidades y sucesos prósperos y adversos, que los del mundo llaman bienes de fortuna. El tercero es la constancia y paciencia del santo Job en sus pérdidas, enfermedades y persecuciones.

Nótese el frontis que pusieron al primer discurso:

Inmortalidad del alma. Tratado primero: con que se prueba la Providencia de Dios, para consuelo y aliento de los católicos y vergonzosa confusion de los herejes. Obra póstuma de don Francisco de Quevedo y Villegas, caballero del órden de Santiago y señor de la Torre de Juan Abad.

Repárese el del

Tratado segundo. La incomprendible disposicion de Dios en las felicidades y sucesos prósperos y adversos, que los del mundo llaman bienes de fortuna. Obra póstuma de don Francisco de Quevedo y Villegas, caballero del órden de Santiago, secretario de S. M., y señor de la villa de la Torre de Juan Abad.

Intitúlase el mal llamado

Tratado tercero. La constancia y paciencia del santo Job en sus pérdidas, enfermedades y persecuciones.

Cúmpleme ya reproducir á continuacion la «Advertencia prévia y recomendacion de estas obras póst-

ni vuestra paternidad se arrepienta de habérmelo mandado, ni yo de haberle obedecido. Dé Dios á vuestra paternidad su gracia, larga vida con buena salud, y le aparte de todo mal. En este convento, (1) 11 de diciembre (2), 1641.

FRAY TOMÁS DE VILLANUEVA. (5)

tomas de don Francisco de Quevedo. — Entre los papeles originales de estas obras póstumas de DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS, todas escritas por su mano, se han encontrado cuatro cartas de aquel incomparable varón el ilustrísimo y reverendísimo señor don Bartolomé Santos de Risoba, obispo que era de Leon cuando DON FRANCISCO DE QUEVEDO las escribía; de cuyo prelado, en el tomo primero de su *Teatro Eclesiástico Hispano*, el maestro Gil Gonzalo Dávila hace un elogio y recomendación tan honorífica, como podrá ver el curioso. Este insigne varón hallábase gobernando aquella diócesis, como pastor vigilantísimo, al tiempo que DON FRANCISCO DE QUEVEDO estaba preso en el convento de San Marcos de Leon, lleno de trabajos, enfermedades y horrores; y como los hombres grandes tienen cierta simpatía y parentesco en las almas, halló DON FRANCISCO, no solo consuelo en sus grandes trabajos con la comunicación de este grande y piadosísimo príncipe, sino que es tradición constante que le exhortó á escribir estos tratados, para que el desengaño que logró en sus últimos años, llenos de calamidad y miseria, DON FRANCISCO, los comunicase al bien público; y lograrse este fruto dichoso la república cristiana para bien de las almas. Remítale libros de su gran librería; y remítale DON FRANCISCO los cartapacios que iba escribiendo, para corregirlos; y en lugar de corrección se los volvía exhortándole á proseguir, venerando su erudición y estudio, como un humilde discípulo á un maestro sapientísimo. Y porque las cartas todas de mano de este gran prelado indican algo de lo que pasaba, se ponen á la letra, para que se conozca el aprecio y estimación de la obra (a).»

Yo he reputado como deber mio restaurarla, separando lo genuino de lo apócrifo, y dando cuenta por nota, de las modernas alteraciones hechas indebidamente.

Por fortuna la llamada primera parte existe original autógrafa en la Biblioteca Nacional: reliquia preciosa del Job de nuestros poetas españoles, perteneciente á la época de sus persecuciones más terribles. Este cuaderno, en 8.^o, de 73 fojas (nueve pliegos y media cuartilla) y 5 hojillas sueltas, todo de su puño, escrito en el horrendo calabozo donde no penetraba la luz del día, y con las enmiendas que el mismo autor hizo á estímulo del obispo de Leon, muestra el número 284 del estante señalado con la letra V en dicho establecimiento.

Comenzó á escribir á 11 de diciembre de 1641; y se acabó lo que hoy conocemos, en el verano de 1642. La obra debía terminar probando y justificando la providencia de Dios con los epítomes de las vidas de Adán, primer hombre; de Saul, primer rey del pueblo escogido; de Salomón, el más sabio y rico; de Júdeas Iscariote, Dimas, y san Pablo; del macedonio Alejandro, Aníbal y César; y con las vicisitudes de Roma, señora del mundo. Pero ó no se llevó á cabo esta empresa ó han desaparecido sus frutos.

El libro no tiene capítulos ni otra división alguna.

Perdido á la muerte de QUEVEDO, anunció su título Tarsia en 1665, para que «si acaso con el tiempo saliere debajo de otro nombre, sepa la posteridad á quién ha de de-

(a) Véase el *Epistolario*.

ber el aplauso». Y le describió así: «*Tratado de la inmortalidad del alma*, que habiéndole visto y alabado el padre Juan Antonio Velazquez, cuya pluma y prudencia ha dado nuevo lustre á la Compañía de Jesus, queda todavía inmortal despues de perdido.» Este jesuita, natural de Avila, é intérprete de las Sagradas Escrituras en el real colegio de Salamanca, era famoso en 1626 por sus eruditos trabajos, dados ya entonces á luz en su mayor parte por las prensas de Valladolid.

Permitásemse ahora, con presencia del autógrafa, decir cómo escribía DON FRANCISCO ciertas palabras, y recordar algunos de sus giros: *Palma* (con apóstrofe casi siempre), *la alma* (muchas veces), *el alma* (rarísima vez); año 1303 (sin preposición), *codicia*, *codiciar*, *decender* (y por milagro descender), *deslizando los peces* (y no deslizándose), *despidado*, *deslázase*, *dél*, *desta*, *deste*, *desto*, *discipulo*, *efeto*, *escribir mayor volumen*, *espirar* (por infundir), *formidable á los montes*, *frasi*, *frásis*, *innumerables*, *inocencia*, *guëso*, *guësped*, *hallásete*, *inviado*, *invidia*, *ligitime*, *obligaréte*, *oprovio*, *oprobrio*, *perdonar á vida que ha de volver* (por perdonar vida que ha de volver), *proprio*, *propio* (alguna vez), *requiere su egercicio*, *sanelo*, *sepultura* y *sepultura*, *solenes*, *trugeron*, *ú* (siempre por ó, Juan ú Pedro), y (poco é, y inmortalidad). *Alvedrio*, *vaxar*, *vajes*, *vesar*, *véstia*, *vorrascas*, *estorvo*, *provar*, *recivir*. *Abariento*, *buelba*. *Peccado*. *Quando*, *delinquentes*, *esquerzos*, *pesquezo*. *Cre* (por cree). *Officios*. *Philosopho*. *A* (por ha), *ái* (por hay), *averle*, *abérmelo*, *avilidades*, *abitacion*, *avito*, *astio*, *herejes* y *ereges*, *herror* (siempre), *charidad*. *Cuidado*, *cuidadosa*, *juicio*, *mui*. *Cygüëña*, *hystoria*. *Cuia*, *huies*, *iendo*, *io* (en lugar de yo), *oió*, *papagaio*, *Troia*. *Exemplos*, *muxer*, *pázaros*. *Asumpto*, *esempto*, *esentarse*. *Curiaga* (por zurriaga). *Psalmo*. *Spiritu*, *espiritual*. *Doctissimo*, *generalissimo*, *ignorantissimo*, *perdidissimo*, *etc.*, *cathedra*, *theatro*, *theologia*, *thesoros*. *Aetháides*, *Euphorbo*, *Pythágoras*, *Tertulliano*, *etc.* Divide las palabras de este modo: *cob-arde*, *el-os*, *mue-rite*, *nieg-as*, *sabid-uria*, *etc.* Las letras mayúsculas se prodigan hasta para las partículas; y nombres propios se suelen escribir con minúscula. La puntuación es ilógica y arbitraria como ella sola; necesitándose un Edipo para descifrar el sentido. Esto que parece impertinencia es útil, como tambien notar la afición de QUEVEDO á usar con profusión de conjunciones, en lo cual mucho cuidaron de corregirle la plana las colecciones publicadas á fines del siglo anterior.

Va concordado el texto en vista de los códices y ediciones, cuyas diferencias se marcan al pié en esta forma: *MS. original*, autógrafa.

G. Una buena copia manuscrita, del siglo anterior, que debo á mi amigo el señor don Manuel Gonzalez Hernandez, archivero de la casa de los duques de Frias.

Z. Impresión original de Zaragoza de 1700.

P. Parte tercera de la colección de Madrid de 1720.

S. La edición de don Antonio de Sancha, de 1794.

(1) (de San Marcos de Leon) (Z. P. S.)

(2) de 1641. (P. S.)

(3) POR DON FRANCISCO DE QUEVEDO. (P. S.)

PROVIDENCIA DE DIOS. (a)

En ninguna cosa se eena de ver con tanta infamia del entendimiento humano la torpeza bestial, y la noche que derrama é introduce en el hombre el pecado y el vicio, como en haber necesitado de que se escriba y defienda que hay Dios, que su providencia gobierna el mundo, y que las almas son inmortales.

Solo el perdimiento más rematado pudo persuadir que las cosas todas sin Criador se criaron y sin Hacedor se hicieron; y que no habiendo choza sin dueño en el mundo, el mundo no tiene dueño. Y negarán que le tiene el universo, viendo en el cielo la cuidadosa obediencia de tan dilatada república de luces, y la armonía de sus movimientos, que resbalando de día y de noche, traen con sus pasos en la noche y el día los partos de la tierra y la fecundidad de los demás elementos, repartiendo médicos por las cuatro estaciones del año el gobierno de las cuatro calidades para correspondencia pacífica de los humores, (1) para la producción de tan diferentes obras? ¿Quién vió la soberbia del mar amotinada con las cóleras rabiosas del viento llegar á la orilla (2), formidable á los montes, y besar humilde la ley que se le escribió en la arena, que niegue que hay divina Providencia, que aprisionó en la resistencia del polvo aquel furor que congojó la estatura de los montes y dió cuidado á las nubes? ¿Cómo puede ser que un hombre, que solo en (3) Palma racional inmortal se diferencia de las bestias, quiera, negándose esta razón (4) y inmortalidad, no solo ser igual á los brutos, sino inferior en el conocimiento á las moscas y arañas, como en su lugar probaré?

¿Cuál destes, si otro hombre como él, en peor hábito ó más bajo puesto, le dice que es su igual y tan bueno como él, se contenta con desmentirle, sin arrojarle á matarle? Y olvidados deste duelo, pocas veces justificado, sin aguardar á que el sapo y la víbora digan que son sus iguales, y tan buenos como ellos, ellos lo dicen y lo afirman y lo porfian, y su sentimiento es que no los crean. Adviértase qué honra tiene el rico que se afrenta de que el pobre le diga que es su igual, y tan bueno como él, cuando blasona que él es igual á los perros y que no es mejor que los lobos.

Estos hombres se llaman en griego *sin Dios*, con esta palabra *atheistas*, que se han usurpado las lenguas vulgares. (5) La secta se dice *atheia*.

Los que no creen la inmortalidad del alma dicen que

(a) Manuscritos é impresiones carecen de este epigrafe.

(1) y para (S.)

(2) en formidables montes, (G.)—formidable de los montes, (S.)

(3) la alma (G. Z.)—el alma (P. S.)

(4) é inmortalidad, (G. S.)

(5) Los que no creen la inmortalidad (Z. P. S.)

ni hay Dios ni Providencia; y son muy pocos los que la niegan, que confiesen hay Dios. Mas estos negaron su providencia, como fueron Epicuro y Lucrecio, Demócrito y Heráclito, que afirmaron había Dios; mas no que cuidase de algo, atribuyéndolo todo á la fuerza de naturaleza. Quanto á Epicuro, me remito á mí en lo que escribí en su defensa en el *Epicteto*, que traduje (b).

Pocos fueron los que absolutamente negaron que había Dios. Sacaré á la vergüenza los que tuvieron menos, y son: Diágoras milesio, Protágoras abderites, discípulos de Demócrito y Theodoro (llamado Atheo vulgarmente), y Bion borysthenites, discípulo del inmundo y desatinado Theodoro. Crece este número Luciano, cuya eminencia fué reirse y escarnecer de un Dios y de alguno y de todos, enemigo jurado de los cristianos. Sigue la infamia deste, Plinio, lib. II, cap. 7 (c).

(b) Epicuro, filósofo de los más célebres de la antigüedad, nació de una ilustre familia, en Samos, trescientos cuarenta y un años antes de la era cristiana. Consagrado desde muy niño al estudio de la filosofía, la enseñó en Atenas cuando habían robustecido su entendimiento la edad y la experiencia. Vivió setenta y dos años. Jamás quiso casarse, á pesar de que preceptaba con tesón el matrimonio. — Entre los manuscritos del Herculano han aparecido algunas de sus obras; de las cuales se empezó á publicar en Nápoles, en 1814, su tratado *Sobre la naturaleza de las cosas*. Quevedo es de los primeros que han desentrañado en los tiempos modernos el sistema filosófico de Epicuro, brindando con una senda de aplausos á Gassendo, Durondel, Batteux y algun otro crítico apreciable.

Tito Lucrecio Caro cantó el mismo asunto de *La naturaleza de las cosas*, en un poema, que ha inmortalizado su nombre, alzándole al par de los mayores poetas latinos. Lucrecio nació noventa y cinco años antes de Jesucristo; fué amigo del virtuoso y esclarecido Memmio; presencié las proscriciones de Mario y Sila, y vivió en la época más grande de la corrupción y desenfreno de Roma.

Demócrito y Heráclito han llegado á ser el prototipo de dos genios opuestos, uno pronto siempre á burlarse de las locuras humanas, otro á lamentar sus miserias; uno que siempre rie, otro que siempre llora. El carácter acedo, cáustico é insociable de Heráclito, así como la fisonomía festiva y risueña de Demócrito y el gracejo y chiste de sus escritos, han dado origen á esta opinión vulgar, tan arraigada y extendida. Heráclito floreció en la olimpiada 69. Demócrito nació en Abdera de Tracia cuatrocientos setenta años antes de Jesucristo, de padres ilustres. Debió á los caldeos y magos el conocer la astronomía y la teología; aprendió la geometría, de los sacerdotes egipcios; y viajando por el Asia y la Persia, y penetrando en la Etiopia y en la India, adiestró su entendimiento. Peregrinaciones tan costosas destruyeron su hacienda; mas como una ley de los abderitanos privase de sepultura á los que disipaban su patrimonio, Demócrito, para librarse de tamaña afrenta, mostró á sus conciudadanos el fruto de la ciencia á tantos sacrificios adquirida, leyendo su libro *sobre el gran mundo*. Entusiasmado el pueblo, decretó se alzasen estatuas al filósofo, que el tesoro público pagase sus funerales, y le hizo cuantiosísimos regalos. Demócrito vivió más de cien años.

(c) Diágoras nació en Mélos (una de las Cícladas) y fué discípulo de Demócrito. Muchos le confunden con un poeta del mismo nombre, de quien se cuenta que habiendo depositado el importe de cierta obra dramática en poder de un amigo suyo, y alzándose este con

La Providencia, fuera de los referidos, negó Ciceron, lib. n de *Divinatione*, negando la *Praescientia futurorum* que dependen del libre albedrío. Refútale san

el dinero, negando el depósito, como el crimen quedase impune, se hizo impio y ateo. Nuestro filósofo es mucho menos antiguo que el poeta. Vino á Atenas cuatrocientos diez y seis años antes de la era vulgar, cuando Mélos fué arruinada por Alcibiades. Allí ridiculizaba las divinidades como en Eléusis los misterios; burlábase de la Providencia en sus escritos, y atrajo con esto sobre sí graves persecuciones. Tuvo que huir de la ciudad, vió puesta en precio su cabeza; pero los de Corinto le brindaron con un asilo, donde murió.

Al arte con que *Protagoras* abderitano llevaba dispuesto un haz de leña sobre los hombros para disminuir el peso, debió que Demócrito conociese su ingenio y se empeñase en cultivarlo. Imaginacion viva y fecunda, feliz memoria y suma elocuencia, fueron las dotes de este sofista, que tuvo á Platon por enemigo declarado. Sus dichos impíos hicieron que los magistrados le condenasen á muerte. Algunos dicen que hubo de comutarse en destierro y que pereció en una tempestad. Vivió setenta años. (488—418 años antes de Jesucristo.)

Theodoro de Cyrene floreció á fines del siglo iv anterior á la era cristiana. Discípulo de Aréas y sucesor de Anniceris en la escuela cyrenáica, se atrajo por lo extravagante y atrevido de las doctrinas enemigos sin cuento. Desterrado de su patria, solazábase con que no podía ser castigado venir de Libia en Grecia. Púsosele el nombre de ateo por su libro *sobre los Dioses*; pero con facilidad infamaba el pueblo con este epíteto á los que solian contrariar sus errores supersticiosos y la desaforada multitud de sus ídolos. El descrédito de *Theodoro* no debió ser grande, sin embargo, entre los griegos, cuando Ptolomeo I, tan hábil político, lo envió de embajador suyo á Lysimaco, rey de Tracia. Este filósofo es fundador de la secta Theodoriana, una de las tres en que la escuela cyrenáica se divide.

Bion, llamado Borysthenes por su patria, poblacion griega situada á las orillas del rio de su mismo nombre (hoy el Dniéper), floreció doscientos setenta años antes de la era vulgar. Establecióse en Atenas, donde unido á Crátes, muy luego tuvo entrada con los cínicos. Habiendo recibido lecciones de *Theodoro* el ateo y de Teofrasto, quiso filosofar á su modo, sin afiliarse en ninguna secta, y de esta suerte se indispuso con todas. Murió en Cálceis. Era aficionado á gracejar moralizando. Escribió muchas obras, y los fragmentos que de ellas se encuentran en Stobeo excitaban la curiosidad y nos hacen echarlas de menos.

Tuvo *Luciano* por suelo natal á Samosata, ciudad de Siria no lejos del Eufrates, y floreció en los tiempos de Trajano emperador. Dedicado en su niñez á la estatuaría, hubo de abandonarla muy pronto, para enseñar públicamente retórica en la Galia y en otras provincias del imperio romano. Vuelto á Siria, y consagrado en Antioquia á defender causas en el foro, tuvo tan mal éxito en su nueva ocupacion, que se disgustó de ambas; pero acertó á escoger la de escribir, á lo que le llamaba su claro, vivo y regocijado ingenio. A los cuarenta años comenzó á filosofar, escogiendo la Macedonia para hacer alarde de sus conocimientos y estudios. Viejo ya, entró en palacio y en la servidumbre del César, con el carácter de procurador del príncipe en Egipto. El áulico Timócles, Celso y Quintilo fueron amigos suyos. Escribió muchos libros en griego; pero solamente ciento setenta y uno han llegado á nosotros. Nada se sabe de seguro sobre su muerte; lo más probable es que fué de gota á los ochenta años de su edad. Suidas, no obstante, asegura que pereció destrozado por unos perros. Asiático en el estilo y en la riqueza de imaginacion, escéptico en creencias, mordaz por naturaleza, renovó la dicacidad de la comedia antigua, sin imitar su petulancia. En sus obras agota los chistes, las gracias y donaires, y los punzantes epigramas, para zaherir á todas las sectas de filósofos, no perdonando en los platónicos y pitagóricos las imposturas, ni en los estoicos el ceño insoportable. Con igual desenfado se mofa de las deidades gentílicas; y si es suyo *El Peregrino*, lleva no solo su impiedad á burlarse de la Providencia divina, sino la infamia á calumniar é injuriar en sus cavilosas al mismo Redentor del mundo, llamándole con feroz rabia y por ludibrio *el sofista crucificado*. No falta quien afirme que en un principio Luciano abrazó el cristianismo, y que fué iniciado en sus misterios sacrosantos, pero vino á desertar de sus banderas muy luego por la volubilidad de su carácter. Otros, por el contrario, finos apasionados del escritor, niegan que sea suyo *El Peregrino*, y toman en buena parte cuanto en sus obras se dice relativo á la providencia de Dios. Su diálogo, titulado *El Cínico*, deleitaba tanto á san Juan Crisóstomo, varon de se-

Agustin, lib. m de *Civitate Dei*, cap. (1) 17. Los que quieren acreditar su error con el grande nombre de Aristóteles, dicen que negó la Providencia en el lib. (2) xiv de la *Methaphisica*, cap. 9, donde dice: *Absurdum esse primam mentem de rebus quibusdam cogitare, et melius esse quaedam non videre, quam videre*. Empero á la contraria opinion parece que se llega en el lib. x *Ethicorum*, cap. 8, de donde el doctísimo padre Lessio, en su opúsculo de *Providentia*, dice que se inclina á rescatarle de tan envilecido (3) oprobrio.

Empezaré por la inmortalidad (4) de la alma, para que enterado el hombre de sí mismo en la mejor parte, sea capaz de esotras dos verdades. No gastaré tinta en responder á los argumentos con que Lucrecio porfiadamente osó probar que era mortal la alma del hombre; porque ni el responderlos será ingenio, ni el confundirlos difícil. Y lo que en esto se pudo hacer, lo hizo el muy erudito y elegante (5) Aonio Paleario en la obra que contra esta opinion de Lucrecio escribió, cuyo título es de *Immortalitate animarum*, en latin y en versos exámetros, no solo con el mismo estilo de Lucrecio, sino con las mismas (6) frásis y palabras obsoletas. Escribieron de esto muchos muy cuidadosamente, y (7) mayor volumen el doctísimo filósofo y médico (8) Marsilio Ficino. El sutil y admirable Tomás de Vio Cayetano, siendo generalísimo de la sagrada religion de Predicadores (que fué despues cardenal de San Sixto), predicó un sermón al sumo pontífice Julio II, en la primera dominica de Adviento, año (9) 1503, de la inmortalidad de las almas, tan felizmente metafísico, que á media hora debe el conocimiento aquella eternidad casi demostrada. Escribió el doctísimo y nunca bastantemente alabado reverendo padre Lessio, de la Compañía de Jesus, lector y honra de la insigne universidad de Lobaina, en sus opúsculos, un tratado (10) de *Providentia*, y otro de *Immortalitate animarum* (a). Escribió Tertuliano un libro de *Anima*,

vero juicio y doctor de los más grandes de la Iglesia, que insertó, no sin oportunidad, mucha parte de él en una de sus homilias sobre el evangelio de san Juan. QUEVEDO, que tanto confronta en el estilo con Luciano, que de él tomó la traza de envolver entre las sombras de un sueño sus críticas y censuras, que le iguala en gracejo, en invencion, en el donaire con que muere, en el arte de disfrazar las alusiones que mortifican, y en la sagacidad de decir la verdad en burlas, desconcertando la soberbia de los viciosos y corrompidos, no perdonó en su modelo jamás la falta absoluta de creencias, ni que hubiese hecho profesion el maldecir, sin mostrar á los hombres el verdadero camino de la virtud y los medios de conseguir la perfeccion en su vida y costumbres. Aficionado QUEVEDO á los anagramas, halló que con las mismas letras de *Luciano*, se formaba el nombre de *Catvino*.

- (1) 9 (Todos los ejemplares.)
- (2) 12 (Id.)
- (3) oprobrio. (S.)
- (4) de la alma (G. Z.) — del alma (P. S.)
- (5) Antonio Paleario (G. S.)
- (6) frases (Id.)
- (7) en mayor (S.)
- (8) Marsilio Ficino, y el sutil (Id.)
- (9) de 1503, (Id.)
- (10) de *Providentia*, (MS. original.)

(a) Aonio Paleario, uno de los buenos escritores del siglo xvi, nació en Vérola, territorio romano. Tuvo por verdadero nombre *Antonio della Paglia*; pero le transformó á lo antiguo, segun el gusto de aquellos tiempos:

Aonius qui nunc es, eras Antonius olim:
Aonii Aonidum dat tibi nomen Amor.

Cuando el saco de Borbon por Carlos V en 1527, huyó de la

donde su elocuencia centelló más vivas luces; empero mancilladas con algunos errores, y principalmente con afirmar que l' alma tiene un género de cuerpo, mal persuadido de un verso de Lucrecio (1). En nuestros tiempos siguió esta opinion errada el doctísimo poeta y filósofo Torcuato Tasso en el diálogo que intitula *El mensajero*, en boca de su genio; habiéndose cautelado en la dedicatoria con estas palabras: «Permitaseme discurrir como filósofo, creyendo como cristiano.» Pudiera discurrir mejor como cristiano filósofo, y ennobleciera más su tratado la verdad que Platon, si tomara el consejo de Aristóteles tan repetido: «Amigo Platon; empero la verdad más amiga.»

Aun argüir no saben en su defensa los que creen que su alma es mortal, y que son como los brutos en la muerte; pues su argumento más eficaz era este: «Si

ciudad eterna, refugiándose á Perusa y luego á Siena, donde contrajo matrimonio y abrió escuela de filosofía. Mostróse favorable á la protesta religiosa, y en 1542 fué acusado de hereje. Defendióse con sagacidad, y aunque logra ser absuelto, no puede conseguir la cátedra pública de elocuencia, que era el blanco de todos sus deseos. Al fin, para desempeñarla, es llamado en 1546 á Luca, y despues á Florencia; señalábase un sueldo considerable, y se decretan en favor suyo todo género de distinciones é inmunidades. De esta misma prosperidad vino su perdicion y miserable ruina. La acusacion de hereje fulminada contra él, renació años adelante; dijose que habia sostenido y enseñado las opiniones de Lutero, y afirmado no existia el purgatorio; que en los templos no debian enterrarse los cadáveres, y que la Inquisicion era un alevoso puñal alzado contra las letras. El tribunal de la Fe lo arrojó en las cárceles secretas de Roma, y le hizo retractar sus errores. Dispúsose Aonio á morir piadosamente, y fué ahorcado y entregado su cuerpo á las llamas el día 3 de julio de 1570. Su poema de la *Immortalidad del alma*, trazado sobre el de Lucrecio, en versos exámetros, y publicado en Lyon en 1556 y 1552, es uno de los monumentos de la poesía latina de aquel siglo. Viéndolo á manos de Sadolet, aconsejó este á Paleario se dedicase todo á las letras, y huyese delicadas y peligrosas cuestiones.

Marsilio Ficino, filósofo platónico, era hijo de un médico de Cosme de Médicis. Nació en Florencia á 19 de octubre de 1433, en cuya catedral, habiéndose hecho clérigo á los cuarenta y dos años, obtuvo una canongía. Discípulos suyos fueron Angelo Policiano, Accolti, Calderino y Cavalcanti. Estimáronle sobre manera Cosme, Pedro y Lorenzo de Médicis, enriqueciéndole cuanto su moderacion consentia. Escribió muchas obras. Aquella á que alude *Quevedo* lleva por título: *Theologiae Platonicae de immortalitate animarum libri xviii*. (In *Agro Caregio* 1488 la edicion príncipe). Murió á 1.º de octubre de 1499, y Angelo Policiano le hizo este epitafio latino:

Mores, ingenium, musas, sophiamque supremam
Vis uno dicam nomine? Marsilius.

Tomás de Vio llamóse Cayetano por su patria, Gaeta, donde nació á 20 de febrero de 1469. Hizose á los quince años fraile dominico, subiendo á general de esta orden en 1508. Elevado á la púrpura romana en 1517 por Leon X, obtuvo la distincion de que le encargase el Pontífice al año siguiente visitar la Alemania con objeto de reducir á Lutero y sus sectarios; empresa que vino á malograrse, no por falta de ciencia, talento y mansedumbre en el legado, sino por el hábito que vestía. Prelado de Gaeta en 1519, prisionero en el saco de Roma ocho años despues, y rescatado por una gruesa suma, falleció en la capital del orbe cristiano, el día 9 de agosto de 1534. Son muchos sus escritos: comentó la *Biblia*, la *Suma* de santo Tomás, la *Filosofía* de Aristóteles y defendió con ardor la autoridad del Papa. Melanchthon le retrató afrentosamente; Bossuet reivindicó su moderacion, su caridad y su dulzura.

El célebre jesuita *Leonardo Lessio* vino á la vida en Brechtan, aldea del Brabante, á 1.º de octubre de 1534. Hijo de padres hidalgos, entró á los diez y ocho años en la compañía de Jesus, y profesó la filosofía en Douai. Con general sentimiento espiró en Lovaina el día 5 de enero de 1623. Clemente VIII habia hecho de su mérito el más pomposo elogio.

(1) y en nuestros tiempos (S.)

siendo hombre afirmo que soy como el jumento, ¿quién podrá negar que no soy bestia, y afirmar que soy racional?» Mas la respuesta es concluyente, y se (2) lo concede y se lo niega. Que se hizo bestia por el pecado (3) y por los vicios y por la ignorancia, se lo concedemos; mas que habiéndole Dios hecho hombre, no tiene alma eterna ni es racional, en que se diferencia de los demás animales, se lo negamos. No traigo autoridades de la Sagrada Escritura y de los santos, porque los ateistas, negando que hay Dios, Providencia y alma inmortal, consiguientemente desprecian á todo lo que con Dios se autoriza; es arte bajarnos desta cumbre para hallar gente tan baja. La cigüeña, si no se abate, no traga ni aprisiona á la culebra que arrastra. Quiero derribarme á la tierra para hacer presa en estos escuerzos, que la tienen por alimento, y no se levantan de ella. Sea discípula desta ave mi pluma, que introduce las suyas y su pico en antídoto de las pestes animadas del suelo, que con vuelo cosario de venenos, limpiándolos de sabandijas ponzoñosas, hace tratables los campos, y desarma de peligros contra el pié y la mano del labrador los surcos.

Salga en público la intencion destos que pretenden hacer infame á la naturaleza; destos arrepentidos de ser hombres, y convertidos en fieras; destos que, mereciendo ser como dicen que son, tienen el castigo en no ser como quisieran haber sido.

Es el cuerpo con los apetitos, inclinaciones y vicios, el que tienen igual con las bestias; y ellos dicen que l' alma. Nunca dicen que viven como bestias, y siempre que mueren como ellas. Tienen en la mentira que creen, la conveniencia que se fingen. Para no temer el vivir como animales, quisieran morir como ellos. Dime, hombre, á tu pesar animal racional á más no poder, ¿qué responderás á quien viéndote, de miedo de la muerte, huir en una pendencia, temblar en una enfermedad, gritar en un espanto, pasmarte en un susto, llorar en una afliccion, (4) te apreguntare que por qué temes la muerte, aborreciendo la inmortalidad? Responderás que temes la del cuerpo, que ves, y que niegas la de la alma, que no es visible. Por dos causas no la puedes ver: porque no tiene cuerpo, y porque la aborrees. No puedes negar que tienes pensamientos, imaginacion y deseo; y no viéndolos, crees que los tienes. Replicarás que tambien crees que tienes alma, mas no inmortal, (5) sino como los animales; y añades que no has visto resucitar á ninguno, y niegas las resurrecciones sagradas, y tantas apariciones como refieren aun los autores profanos, griegos y latinos, y particularmente Plinio Junior, varon eminente y de juicio severo y bien reportado.

El probarte la inmortalidad de tu alma está á cargo de los castigos, pues huyes de que te la enseñen los premios. Quiero confundirte con afrentas, ya que no te (6) reduzco con razones. Morir todo y para siempre, última miseria es y desconsuelo ultimado; decirte que no mueres todo ni para siempre, y que tu alma es eterna, y que tu cuerpo mortal ha de resucitar con

- (2) le concede, y se le niega. (Z. P. S.)
- (3) y por vicios, (P.) — por vicios, (S.)
- (4) que por qué temes (MS. original.)
- (5) y añades que no has visto (G. Z. P. S.)
- (6) reduzco (G. S.)

ella á vivir sin fin, nueva es que merece albricias, cuando no fuera verdad como lo es, por lisonja y por dignidad que se te atribuye sobre las otras criaturas con quien te igualas. Sabes que eres vilmente cobarde, y te precias de valiente y agradeces que te publiquen por tal. Siendo ignorantísimo, si te llaman docto, lo admities; siendo necio, que te tengan por discreto; y pobre por rico, y villano por noble, y avariento por liberal. Veste feo y de mal talle, y si te llaman hermoso y galan, lo crees y lo agradeces, siendo (1) cosas que tú mismo sabes y ves que no tienes. Y teniendo alma y diciéndote que es inmortal, lo niegas y te enfureces. Alegas que hay muchos animales en quien te admira el entendimiento y la razon, prudencia, astucia y sabiduría (estos nombres profanas en ellos); y te arrojas á contar sus virtudes: la piedad en la cigüeña, en los perros y en las hormigas; afirmas que se entienden los pájaros, como lo dijo el rematado Artefio, y que (2) Wekero en sus *Secretos* (3) traí las tablas que hizo para entenderlos (a); y concluyes que, pues tienen entendimiento y prudencia y virtudes, y hablan y se entienden como el hombre, y mueren en ellos cuerpo y alma,—que de la misma manera muere el hombre con alma y cuerpo. Caido has en el lazo. No esperes desatarte dél. Pregunto yó: ¿Viste el perro, que habiendo degollado á su amo, y llevándole á echar con una pesa en el (4) Tibre, se fué tras él, y viéndole arrojar, se echó tras él al agua, y por tenerle, (5) le asió de un brazo, y no pudiendo (6) sustentar el peso, por no dejar á su señor, se fué con él al fondo y se ahogó con él? Dirás que no, mas que lo leiste en Cornelio Tácito. ¿Viste salir enlutadas á las hormigas á ganar la obra de misericordia que les atribuyes enterrando los muertos, cuando trayéndoles difunta una hormiga de su pueblo (7), otras de diferente familia la salen á recibir y la llevan al seno en que viven y la entierran; y luego agradecidas traen granos de trigo, que dan por paga de su trabajo á las que la trujeron? Dirás que no; empero que lo has oido contar y que te (8) lo han dicho ó lo has leído en las obras de un santo y padre de la Iglesia. (9)

(1) cosa (S.)

(2) Vveller (G. Z.)—Vvequero (P. S.)—Vvekero (MS. original.)

(3) trae (G. Z. P. S.)

(a) De Artefio he dado ya noticia en el tomo 1, pág. 520.

Juan Jacobo Wecker, médico, nació en Basilea el año de 1538, de una familia originaria del país de los Grisones. En 1537 obtuvo en aquella ciudad la cátedra de dialéctica, á que unió la de retórica tres años más adelante. Señalóse por su actividad y acierto en la peste de 1562, y murió en Colmar el año de 1586. Sus obras son las siguientes: *Antidotarium speciale*. Basilea, 1561.—*Antidotarium generale*. Ibid, 1576.—*Medicæ syntaxis utriusque ex gr., lat. et arab. thesauris collecta*. Ibid, 1562.—*Practicæ medicinalis generalis libri vii*. Ibid, 1585, en 16.º—*Anatomia mercurii spargyrica*. Hala, 1620.

Pero la obra que á se refiere QUEVEDO, y por la cual le pintó en el infierno en *Las zahurdas de Pluton*, llamándole pordiosero todo lleno de andrajos, es la que lleva por título: *De secretis libri xvii ex variis auctoribus collecti*, impresa en Basilea el año de 1582, en 8.º La mejor edicion es de 1750, aumentada con notas y observaciones de Th. Zwinger. Tradujolos al francés un anónimo en 1584, y J. Duval publicó en Ginebra otra version el año de 1616.

(4) Tiber, (G. P. S.)

(5) lo asió (G. Z. P. S.)

(6) sustentarle el peso (Z. P. S.)

(7) otra (S.)

(8) han dicho (MS. original.)

(9) ¿Te hallaste (Z. P. S.)

¿Hallásete presente cuando yendo Artefio (10) de camino, oyó chillar unos pájaros, y dijo: «Estos dicen que una legua más adelante de aquí se le desató junto á una encina un costal, que llevaba un labrador al molino, y que dejó derramado mucho trigo;» y llegando á la legua y señal, vieron el trigo que dijeron los gorriónes? Responderás que no; mas que es cuento que desde que naciste has oido, y que está impreso. ¿Fuiste testigo de alguno de los prodigios y habilidades que de todos los animales refiere Plutarco, y más encarecidamente del elefante, en su diálogo, cuyo título es el (11) de tu error: *Que los animales usan de razon?* Dirás que no; empero que lo has oido referir, ó leído en libros que lo dicen citando á Plutarco, ó sea que lo viste en él. Pues dime, afrenta de los hombres y vituperio de tí mismo (que llamarte perro y hormiga y pájaro, es dar vaya á los pájaros, hormigas y perros), ¿para dar muerte á tu alma das crédito en lo que no viste ni él vió á Tácito, Artefio y á Plutarco, y á cuentos y á consejas y á las fábulas de (12) Isopo; y para que sea eterna, como lo es, se le niegas en los dos Testamentos á los patriarcas y á los profetas, y á la misma Sabiduría, y á los evangelistas y apóstoles, y al mismo Hijo de Dios, y á los muertos que han resucitado, y á las almas que se han aparecido, y á los santos que refieren que los hablaron, con circunstancias legalizadas y auténticas? Si desprecias los santos, oye á todos los filósofos, historiadores, poetas y oradores. Si tienes hastío de lo divino y de la Iglesia, oye á los idólatras en esta parte: á los platónicos, peripatéticos, stóicos, pitagóricos. Lee en Ovidio la leccion que Pitágoras leyó, y verás (13) cómo aun aquel ingenio, tan lascivamente distraído, te desmiente con estas palabras, que empiezan el verso sexto (b):

Morte carent animae.

Hasta la mentira obstinada y el error contumaz de tan diferentes sectas de herejes, que todos creen la inmortalidad de las almas, castigan tu desatino con el fuego que por otros errores merecen; y puedes en este punto aprender vergüenza de ellos. Calvino, cuyo nombre es anagrama de Luciano, siendo abominable hereje, quemó vivo, porque tenia tu opinion, (14) á Joan Servet (c). Mira cuál eres, que hasta de los heresiarcas

(10) camino (MS. original y edicion de Zaragoza.)

(11) de tu error (G. Z. P. S.)

(12) Esopo; (S.)

(13) como en aquel ingenio (Id.)

(b) *Metamorph.*, lib. xv, 158.

(14) Juan (Z. P. S.)

(c) Quiso decir QUEVEDO Miguel Servet ó Servet, famoso antitrinitario, nacido en Villanueva de Aragon el año de 1509. Cursó el derecho en Tortosa, donde leyendo sin guia ni preparacion la Biblia, plagóse de errores, y mozo de veinte y dos años acometió la temeraria y loca empresa de atacar los principales dogmas de nuestra santa religion. Escandalizados hasta los mismos herejes, tuvo que refugiarse á Lyon y despues á Paris, en cuya universidad estudió harto superficialmente la medicina. Ateo en ella cual en moral, no inspirando confianza á los enfermos, vino al fin á abandonarla y á dedicarse á la tarea de corrector de imprenta. Pertinaz en su propósito de hostilizar el cristianismo, no perdía coyuntura de sembrar por donde quiera sus impiós, heréticos y extravagantes pensamientos. Quemáronle en efigie en Viena, el año de 1553, juntamente con sus obras; y como aportase á Ginebra, ambicioso de ser cabeza de una nueva reforma, Calvino, que estaba enfurecido contra él, trabajó tenazmente porque los magistrados de aquel canton le persiguiesen, escribió cierta obra para señalar uno por uno todos sus errores é impiedades, y logró al fin que le condenasen á ser quemado vivo. Falto Servet, en sus últimos instantes, de la firmeza que habia ostentado siempre, murió sin dar ningunas señales de arrepentimiento. Calvino y Theodoro de Beza publicaron pocos meses despues un libro defendiendo la sentencia de Servet, y justificando el derecho de castigar ejemplar y mortalmente á los herejes. ¡Y esto escribian en la sazón que los protestantes se quejaban con más ahinco de las persecuciones de los católicos, apostrofiándolos de bárbaros y feroces!

(1) ni las suspensiones (G. Z. P. S.)

(2) y otras mayores, te juzgues (S.)

(a) Juan Pierio, por otro nombre Valeriano Bolzani, fué natural de Belluno, en la marca Trevisana, donde nació de una familia sumamente pobre, el año de 1477. Su maestro Sabéllico le mudó el nombre de Pedro en Pierio, con alusion á las musas. Debió á Láscaris y Valla el conocimiento de las lenguas griega y latina, y decidida proteccion al cardenal Bembo y á los pontífices Leon X y Clemente VII. Hecho canónigo, rehusó los obispados de Capo d'Istria y de Avignon, por vivir entregado á las letras. Murió en Padua á los ochenta y un años de su edad, en el de 1558.

Claudio Eliano vivia en Roma bajo el imperio de Heliogábalo y de Alejandro Severo. Ambicionando el título de sofista, puso el mayor ahinco en poseer la lengua griega, en cuyo idioma se leen todas sus obras. No se sabe si es este el mismo Eliano que dice Suidas nació en Preneste y fué gran sacerdote, y de quien cita largos fragmentos de un opúsculo sobre la Providencia. De nuestro sofista se conserva el tratado de *Varias historias*, la coleccion de *Epistolas rústicas*, y los *Diez y siete libros de la naturaleza de los animales*.

(3) que se las enseñó (G. Z. P. S.)

eres condenado. Es tan bestial tu error, que es forzoso convencerse con las mismas bestias, cuyo entendimiento dices que te convence. Ninguna te parece tan visiblemente entendida como el perro perdiguero. De este dices que tú propio, sin relacion ni referirte á autores, ves cada día muchas veces habilidades y advertencias, y te arrojas á llamarlas maravillas. No te contradigo sus astucias y atencion, ni las diligencias de su olfato, ni la cuidadosa velocidad de su movimiento, ni las parlerías de su hocico, (1) ni la suspension de sus piés, con que detenido el paso, advierte al cazador y asegura la caza, y otras muchas cosas que con facilidad aprende su pronta naturaleza, como los gozques de los ciegos. Dime: ¿si estando contigo á solas y á tus piés este animal, á quien has visto hacer aquel día todas las cosas con que te persuades á que tiene entendimiento, le vieses tomarte un libro de las manos, y leer en él y declararle y hablar contigo y responderte á propósito, no te asustarias, presumiendo que era más que perro y que algun demonio hablaba en él; y era fuerza te causase espanto? Pues respóndeme. Si al perro, por verle leer y hablar, le tienes por cosa mayor y no menos que por espíritu, y con asombro, ¿cómo puede ser que á tí, en quien oyes y ves estas (2) cosas y otras mayores, te juzgues en el alma y entendimiento igual al perro, y no te atribuyas el espíritu que le atribuyes á él? Ponderas que hable un tordo y una picaza y un papagayo y un cuervo; ¿y no ponderas la industria del hombre, que enseñó á hablar á las aves? Pterio y Eliano cuentan de un impío embustero, llamado Saphon, que, para que la gente le adorase por dios, dotrinó muchas destas aves, enseñándolas á decir: «Adorad á Saphon, que es dios.» Soltólas, y por varias partes iban volando y diciéndolo; de que admirados los pueblos, le reverenciaron por dios (a). Desta casta es tu admiracion en las habilidades de las bestias, (3) que ó se las enseñó el hombre por ganancia mecánica, ó por entretenimiento casero, ó por embeleco como Saphon, y Mahoma á la paloma con trigo á venirse á su oreja, para decir que le hablaba al oido.

Hombre mal persuadido de la elocuencia de tus vicios, no echas la culpa de tu error á tu muerte, sino á tu vida. No quieres inmortalidad porque la dudas, sino porque la temes. Vives como bestia, porque no rehusas de merecer los castigos eternos; y por no padecerlos no admities eternidad, como si eso excluyera la inmortalidad de tu alma. Engañaste como los necios, que dicen que todo es vida hasta la muerte, siendo muerte toda la vida, y lo que llamas muerte su último y menor instante. No porque lo dices dejas de morir cada hora que vives. Ni porque digas que tu alma muere, dejará de vivir, como inmortal. Tu enfermedad atribuyes á tus ojos: crees lo que ves; y lo que no ves, niegas. Yo te probaré (4) que se ve mejor lo que se cree á persuasion de la razon, que lo que se mira con los ojos en las cosas mismas que se ven con ellos. Tratarlos de mentirosos no es desacreditarlos, porque no mienten por su culpa ni por mentir ni engañar, ni dicen la mentira si no la ocasionan. Todo el círculo del sol le ves en su cabal circunferencia (5) menor mucho que una rueda de molino; y Cleomédés dice que Epicuro, como quien con captivo discurso creia á los sentidos, afirmó que no era mayor de lo que (6) se via; y por este desatino le llama el Thersites de los filósofos, como si dijera el moharrache (b). Y con razon le trata así, pues con evidencia matemática se prueba con la disminucion y aumento de su distancia y con su difusion, que es muchas veces mayor que toda la tierra, y sus eclipses lo demuestran. Advierte que los ojos te persuaden á creer una mentira más de sesenta veces mayor que el globo de la tierra y del mar. Ves desde muy léjos una torre ó edificio, que perfectamente es cuadrado, redondo; y no puedes decir ni afirmar otra cosa, creyendo á los ojos, á quien se le torneó la distancia, donde llegó su fuerza limitada. Las montañas y cerros de peñascos tienen el color pardo ó blanco de la tierra, y el verde de su yerba y árboles; y siendo así, desde léjos tus ojos te (7) los muestran de azul ultramarino, porque juntándose la obscuridad de tu vista (que tiene esfera de actividad limitada y desfallece fuera de ella), con la claridad y luz del medio y del objeto, resulta aquel color que consta de obscuro y claro. Miras muchos hombres de un mismo tamaño en diferentes distancias: (8) juraras por lo que ves, que unos son mucho menores que otros y desigualísimos, siendo iguales; y la (9) perspectiva con la razon y con la demostracion te enseña que la desigualdad es de las distancias, y no de los cuerpos. Pudiera convencer á los ojos de otras muchas burlas que hacen; mas estas bastan por todas. Pues si la razon te enseña la verdad de la mentira de tus ojos, y te desengaña del engaño que ves, no puedes negar que se ve mejor lo que se cree á persuasion de la razon, que lo que se mira con los ojos. Pues si la razon del hombre asegura más lo

(4) que sabe mejor (Z. P. S.)

(5) mucho menor (G. Z. P. S.)

(6) no se veia; (S.)

(b) Cleomédés vivió algunos años antes de la era cristiana. Se hizo la primera impresion de las obras de este escritor griego, traducidas al latin, en el año de 1498, con el título *De Mundo, sive circularis inspectionis meteororum libri duo*. La version más correcta de la *Teoría circular de los astros* se debe á Roberto Balforo, quien en Burdeos la dió á la estampa el año de 1605, en 4.º

(7) lo (Z. P. S.)

(8) jurarás (S.)

(9) perspectiva (Z. P. S.)